



SEBASTIAN COEN

Una conferencia rock de
Gabriel Ochoa y Gastón Ojeda

2ª parte de la pentalogía "filósofos y guitarras"

Texto desarrollado con el apoyo de



“El pasado es un lujo de propietario.
Un hombre sólo, con su cuerpo,
no puede detener recuerdos;
le pasan a través.
No debería quejarme:
sólo quise ser libre.”
“La náusea” Jean-Paul Sartre

“y aunque el sol □
se nuble después □
sos alma de diamante”

“Alma de diamante” Luis Alberto Spinetta

NOTA INICIAL: El siguiente texto pretende ser una conferencia. Ni una obra de teatro, ni un evento, ni siquiera un concierto. Una conferencia. El tema: la vida y desaparición del músico platense Sebastian Coen. Para ello es importante la puesta en escena. Mejor un salón de actos que un teatro, mejor una luz estándar que una teatral, mejor una computadora, con proyecciones, equipo de música, etc, que atrezzo y decorado.

Tal vez haya aspectos que la diferencien de una conferencia al uso: acá la sorpresa va a ser la norma, no la excepción. Acá la teatralidad dejará paso a los datos, acá la música será la protagonista, el rock argentino de los '60, '70 y '80.

Y como toda conferencia, comenzará fuera de hora. El conferenciante tendrá una botella de agua, departirá con alguien del público y alguien, alguna persona del lugar lo podrá presentar.

La presentación puede o no ocurrir. A gusto de la puesta.

PRESENTADOR.- Hoy nos acompaña Gastón Ojeda, agregado cultural de la Asociación amigos del Rock argentino, miembro honoris causa del club del guitarrismo perpetuo, estudioso de la carrera de rockeros como Moris, Spinetta, Federico Moura, Molinari o Calamaro.

Hoy Gastón ha venido acá para descubrirnos una figura realmente estimulante de la escena rockera porteña. Muchas incógnitas a despejar, que Gastón nos sabrá definir.

Les dejo sin más con Gastón y su conferencia “Sebastian Coen, la estela de un francotirador platense: vida y obras de un genio y músico desaparecido”.

Un aplauso.

La gente aplaude. Se oyen los acordes de “La balsa” de Los Gatos, el conferenciante bajará a su gusto cuando crea conveniente y comenzará...

CONFERENCIANTE.- Músico. Amante de la improvisación.

Ensayista. Erotómano. Perverso.

Su extraña desaparición en el invierno de 2001 es todavía una incógnita.

En esta conferencia vamos a dar luz a algunas incógnitas de su carrera musical, y su posible paradero.

Hoy hablaremos del músico y bajista argentino Sebastian Coen.

Gracias Alejandro, gracias a todos ustedes por venir amigos del rock'n'roll, y buenas noches.

La conferencia que hoy les presentamos parte de una investigación anterior desarrollada por el escritor “gallego”, español, Gabriel Ochoa, de Valencia. En mi caso, Gastón Ojeda, he aportado datos, ideas, conclusiones al material que el señor Ochoa me pasó. Pero fue él quien hizo gran parte del trabajo de campo, quien armó el material. De hecho se ha publicado como tal en la web de Iberescena, y acá les dejo el enlace donde podrán descargárselo

www.iberescena.org

Lo escribe en su pantalla, que se verá proyectada detrás de él.

No he dicho nada, porque “La balsa”, que acabamos de oír, es de sobra conocida por todos. El *hit* de Los Gatos ya es en si una “incógnita Coen”, como muchas hay, puesto que ese estribillo “con mi balsa yo me iré a naufragar” no es obra de Tanguito y Litto Nebbia, autores de la canción, como sugiere Coen. Según el propio Sebastian Coen, ellos improvisando habían dicho “con mi balsa yo me iré para allá”, y fue Coen, que pasaba para allí, que dijo “eso no rima bien y le quita protagonismo a la idea”. Sí así, como lo oyen “protagonismo a la idea”. Entonces añadió “Quedaría mejor, ‘con mi balsa yo me iré a naufragar’, más nihilista”. Casi podría ser el comienzo de lo que fue su vida, una vida naufragada, una vida nihilista.

Pero volvamos al inicio, no quiero adelantarles acontecimientos.

El 21 de febrero de 1943, en La Plata, nacía Sebastian Coen. Ya fue para sus padres, maestros de escuela ambos, un quebradero de cabeza ponerle un nombre. La madre quería llamarlo Alberto, Beto, pero su padre insistía que fuera como él y como su padre, y como el padre de su padre, Mariano. ¿Y cómo dirimieron aquella disputa? Le preguntaron al primer médico que vino a atenderles, que se llamaba Sebastian. Y así se quedó. Parece absurdo, pero muchas veces contó Coen esta anécdota a sus amigos.

CLIP AUDIO EXPLICACIÓN NOMBRE SEBASTIAN COEN

¿Y cómo llega un muchacho de La Plata a Londres?

Ochoa, el “gallego”, encontró su primera referencia de Coen en el álbum “Percy” de The Kinks. “Choirs and arrangements. Sebastian Coen / Coros y arreglos, Sebastian Coen” Este fue el primer hilo del que comenzó a tirar.

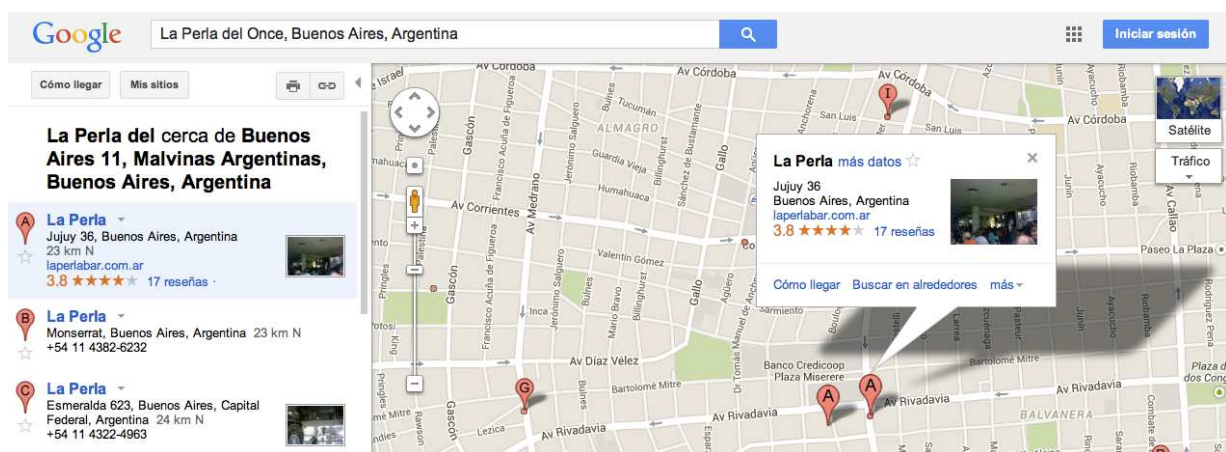
Imagen de la contraportada de “Mercy” donde se ve ese dato “Choirs and arrangements. Sebastian Coen”

El gallego investiga. Piensa que es un músico británico. En 3 viajes que hace a Londres en los años 2011, 2012 y 2013, busca el rastro de Sebastian Coen.

Fotos de los viajes.

Nada. Nadie conoce a Coen. De hecho cuando enseña la contraportada de “Percy”, muchos creen que es mentira, que está retocada (ya saben la moda del photoshop) y parece desistir.

De vuelta en Valencia, un amigo común amante del rock de los sesenta argentino, el periodista César Campoy, le pone tras la pista de alguien que podría conocerlo. Queda con Esteban Hirschfeld que era organista en Los Mockers, una de las primeras bandas que tocaron en castellano en Argentina. Aunque uruguayos, se instalaron en Buenos Aires. Dice recordar a un tal Sebas. Frecuentaba mucho *La perla del Once*, una pizzería esquina Rivadavia con Jujuy y donde se reunían aquellos que fueron los creadores del sello del rock argentino, Los Gatos, Almendra, Los abuelos de la Nada, Manal, Moris,...

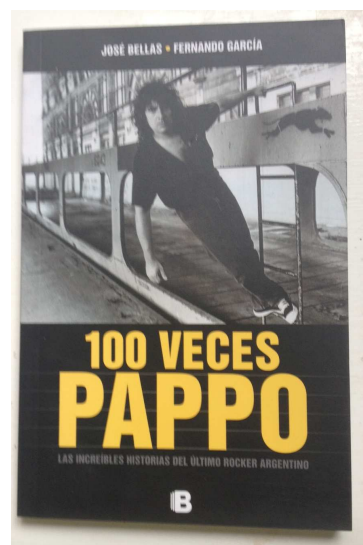


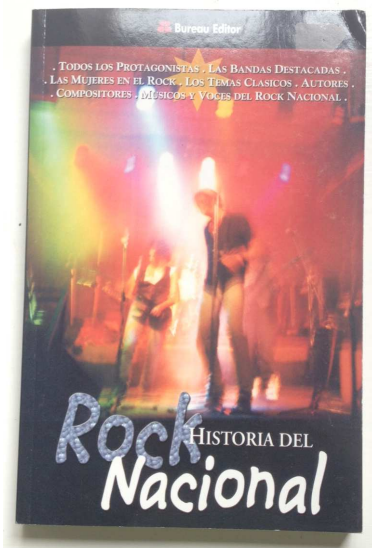


ENTREVISTA ESTEBAN HIRSCHFELD

Sebas era un habitual de *La perla del Once*. Cuando yo lo conocí, de vuelta de una noche de concierto memorable, Coen no hacía otra cosa que insistirme, mientras me comía un trozo de pizza, que teníamos que tocar juntos, que teníamos que hacer una canción juntos. Tenía tanto ímpetu pero se iba al carajo a la media hora, con tres birras en el cuerpo. En ese momento era el rey de la pista, un alma en vilo con sus casi dos metros berreando. Daba miedo. El mundo se paraba. Pero sí, ese era Sebastian Coen, un tipo que nunca se olvida.

Ochoa se vuelve loco. Sí, ese Coen existe, no fue una invención suya. Investiga en los primeros álbumes de estos grupos, se compra algunos libros que hablan de ellos y bingo, encuentra la primera referencia de Coen.





Suena “Mi ciudad” de Los Gatos.

“Mi ciudad” de Los Gatos. Canción de 1967, igual que “La balsa”. La primera ola de rock argentina se está gestando. Y allí está Sebastian Coen. Y no, no es un invitado de excepción. Ya recuerdan la anécdota de “La balsa”. Ocurrió en los baños de *La perla del Once*. El primer sitio que alguien recuerda haber visto a Sebastian Coen.

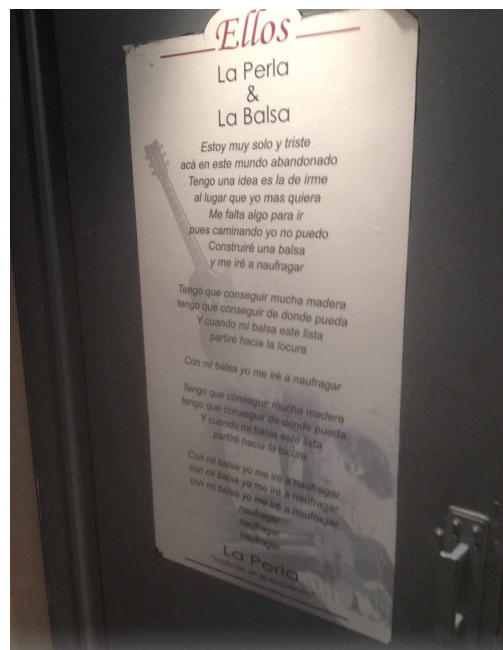


Foto de la puerta del baño de La Perla. Noviembre 2014

UNA PERSONA (VÍDEO)

Sebastian Coen era un tipo alto, espigado, colorado, raro en si. Un día entró porque sabía que allí iba mucha gente del rock. Dijo que quería tocar. Sí, así, tocar. No dijo ni qué instrumento, ni con qué grupo. Él quería tocar. Iba con su remera negra. Imponía su altura. Tanguito se rió, le salió la risa. El tipo estaba callado, parado, “- quiero tocar - ¿Qué querés tocar? – Rock. – Está bien, si es eso, venite el viernes noche a La Cueva”. Le dijo Ciro Fogliatta. Luego el chabón se sentó allá, se tomó cuatro birras seguidas y cayó al suelo. Lo que recuerdo después fue la mayor juerga que me pegué en esos años, increíble!

Coen, entró por la puerta grande. Al poco, lo pusieron a tocar el bajo en Los Gatos Salvajes. No aparece en ninguna formación porque no duró ni un mes. En un ensayo que llegó borracho rompió un bajo. El único bajo que tenía el grupo. No era suyo y Ciro Fogliatta lo expulsó de inmediato. No pidió perdón. Su estilo le precedía. Y siguió más tarde merodeando a Los Gatos, cuando se convirtieron en Los Gatos, y a Almendra, Los abuelos de la Nada, a Moris,...

Una persona del público tose y se ríe. Gastón para un momento y retoma.

Ochoa se puso en contacto con Litto Nebbia que no recuerda nada de eso. “¿Sebastian Coen?” le dijo. Tras un cruce de mails, recuerda que lo conoció en Las Vegas, pero los datos que Litto le dan no concuerdan...



litto nebbia [Agregar a contactos](#) 05/12/2014
Para: gabianchoa@hotmail.com

Si. Es uno de esos tantos lances que a veces se te acercan.
Un mitomano que dice haber conocido a mi hermano, y yo soy hijo único, imaginate...
que te dice "tu no te acuerdas de mi pero una vez estuvimos tocando juntos en un pub de Las Vegas..".
He ido muchas veces a USA pero jamás a Las Vegas.
un verdadero impresentable.

A ti te ha dicho que tocó con Los Gatos ?
NO tocó ni con LOS Gatos ni con Los Perros (risas).
El peligro de estos mentirosos, es que alguna vz hacen caer a alguien en sus redes y tiene resonancia su engaño.

Espero que no tengas complicaciones con él.
suerte

Litto Nebbia
.....

From: Gabriel Ochoa <gabianchoa@hotmail.com>



Litto Nebia junto a Gabi Ochoa. Noviembre 2014

Aunque la versión de Litto difiere de los datos que Ochoa encuentra, no le importa, sigue la investigación. Con las palabras del organista que vive en Valencia, el de Los Mockers, Ochoa parte a Buenos Aires en octubre del 2014. Se entrevista con algunas personas que vivieron de cerca ese renacer del rock argentino. Y nada. “No. No me suena. ¿Coen has dicho? No, no, no lo recuerdo. No, no lo conocí. Que decís, boludo. No, ni idea, no me suena.”, fueron las respuestas más oídas.

CLIP DE AUDIO DONDE SE OYE:

“No. No me suena. ¿Coen has dicho? No, no, no lo recuerdo. No, no lo conocí. Que decís, boludo. No, ni idea, no me suena.”

1ª PARTE: ALMENDRA AMARGA (1965 – 1969)

Hasta que alguien sí, lo recuerda. “Almendra amarga”.

OTRA PERSONA (VÍDEO)

A Coen le llamaban, “almendra amarga”. ¿Te podés imaginar no? Después de romperle las pelotas a Los Gatos, la tomó con Spinetta. Se hicieron muy amigos durante años. Los veías en cualquier lugar, juntos, tomando, comiendo, yo diría que hasta algún quilombo con muchachas tuvieron también. Eran inseparables. A veces también estaba Emilio del Guercio, y de ahí que yo lo

conociera. Era la almendra amarga, porque los llevaba a todos a la amargura.
¡Era terrible!

Nuestro invitado, no ahorró en detalles. Sebastian Coen fue la némesis de Almendra. Genial en ocasiones, un garca otras. Algo que no pasó desapercibido a los rockeros de la época, y por los que se distanció de Spinetta, y de Almendra claro.

Escuchamos durante un momento "Muchacha (ojos de papel)" de Almendra.

"Muchacha" tal vez es la canción más conocida de Almendra. Ese riff inicial, Spinetta casi solo a capella, Edelmiro, Emilio y Rodolfo, haciendo coros,... y Sebastian Coen. Sí, uno de los que hizo los coros fue él. Pero fue más allá.

Se conoce que esa canción Spinetta se la dedicó a Cristina Bustamente, una muchacha que era la hija del encargado del edificio donde vivía Emilio Del Guercio, y que posteriormente fue su novia. Una oda a la sensualidad, a la sexualidad, en una época casta para las chicas, educadas para acostarse cuando llegaron al matrimonio. Ya recuerdan, ¿no?

La canción es también un precioso poema a esa muchacha. En un momento pasa de "muchacha ojos de papel" a "muchacha pechos de miel". Toda una provocación en la época. De hecho posteriormente se supo que la propia Cristina fue la que sugirió que fuera "pechos" de miel (eran sus pechos) no "senos" de miel como había escrito Spinetta. Lo que no consigan las Cristinas...

Lo que fue inaudito, fue la actitud de Coen. Sebastian alternaba sus sesiones en otros grupos, intentaba ser el quinto "almendra" y también escribía en revistas, fanzines, etc. Estaba metido en la escena ya. De hecho, al crear la banda, iba a ver un organista. Coen se postuló, pero no pasó de algunos ensayos.

Odiado por unos sí, pero bajo el paraguas de Spinetta, amado por otros. En *Alquitrán*, una de las revistas que escribía, hizo un extenso artículo sobre la

canción. Embaucó a Spinetta para que hiciera unos dibujos, al tiempo que él se hacía autor de la frase “pechos de miel”. Así, como lo oyen. Coen describía en *Alquitrán* como en una noche de diversión, le largó un piropo a una linda morocha. “Tus pechos deben saber a miel”. Dice, según él, que Spinetta y Del Guercio estaban allí, y que lo oyeron. Y ahí viene el lío. ¿Qué la frase “pechos de miel” era suya? ¿Por qué dijo eso? ¿A qué se debió?

Spinetta lo expulsó del círculo de amigos, y corren las malas lenguas que dicen que *Alquitrán*, la revista, cayó en el olvido. Fue la ruina para Coen.

Otras personas dicen que hubo algo más. Esto no está corroborado. Es algo que a mi me contó Calamaro, que a él a su vez se lo había contado Claudio Gabis de Manal. Parece ser que... esto no lo sabe el “gallego”. Bueno, el *colo*, como le llamaban algunos, por su pelo rojo, se había cogido a la novia de Spinetta. Y hasta ahí puedo decir. Que mintiera podía pasar, pero que metiera a Cristina de por medio... En todo caso, la historia no es nada cierta, y hay algunos como Del Guercio que lo desmiente, que ni la conocía.

Sea como sea corría ya el año 1969 y Coen estaba a pocos meses de cruzar el charco. Era un apestado en los locales habituales y ya se había escrito cartas con un amigo porteño que vivía en Londres, Ernesto Sbaraglia. Iba a intentar el salto del Atlántico.

Pero antes de irse vino algo inesperado para la escena rockera nacional, y para Coen, el Festival Pinap.

<http://www.youtube.com/watch?v=h6LvR9hxVx4>

http://www.youtube.com/watch?v=35IkP_dErik

(imágenes de Claudio Caldini del festival Pinap 1969.

En el segundo vídeo vemos al grupo *Almendra* tocando “Ana no duerme”)

Durante varios sábados en la primavera de 1969, diversos grupos tocaron en el primer festival al aire libre en Buenos Aires. Fue un éxito de público como pueden ver en las imágenes, algo que nadie esperaba. Y también fue un

triunfo, el último de Coen en tierras porteñas. Coen estuvo a punto de acabar en la cárcel.

Por aquel entonces, recordarán los más mayores, por llevar el pelo largo te metían en cana. Los chicos entraban al recinto tapándose el pelo con la campera. Pero algunos se olvidaban que una vez salían, lo tenían que volver a hacer. Coen fue uno de esos. No llevaba el pelo especialmente largo, pero sí que tenía un pelo rojo abundante. Al salir, lo detuvo la policía. Y cuando se lo iban a llevar, a Moris no se le ocurre otra cosa que parar al guardia. “- Señor agente, este chico no se puede ir”. Dicen que dijo Moris. “- ¿Por qué?” preguntó el agente. “- Toca ahora mismo, lo están reclamando en el escenario”. Moris fue hábil y terminó diciéndole “- Lléveme a mí”. Algo que Coen nunca le agradecería. De hecho esa fue la primera vez que los dos, que ya se conocían, entablaron amistad. Y Coen pudo entrar de nuevo al recinto.

Pasado el Pinap, y reforzada la amistad con Moris, antes de irse a Londres, tuvo dos percances más que no pasaron desapercibidos.

Después de aquello frecuentó a Moris, que de hecho lo tuvo como su amigo de juergas durante unos meses. Sí, Coen hizo de todo en aquella época. Por la noche estaba en todos los conciertos, iba a los ensayos, era batería, guitarrista, pero sobre todo bajista, ya que había déficits de bajistas en aquella época. No duraba mucho. Estuvo en muchísimas formaciones, pero tan pronto estaba, se iba, o cuando no, lo expulsaban. Con Moris era distinto. Tocó con él, sí, una vez se recuerda, pero Moris lo quería más como “amigo” que como músico.

Coen estuvo un tiempo trabajando de carnicero, para tener plata y poder saltar el Atlántico. Él ya tenía la idea de irse. Pero seguía por las noches yendo al Moderno, a los clubs, a los conciertos.

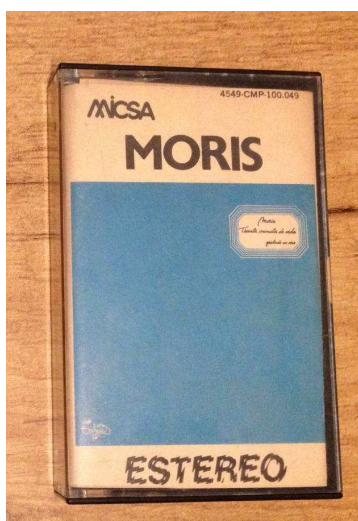
Una mañana de sábado andaban Moris y Coen ligando con unas *hippies*. De hecho Sebas, bromeó con ellas y su forma de vida. “Todo para todos pero lo ustedes para ustedes, ¿no?”. A las chicas no les causó gracia, Sebas se

instaló esa noche en casa de Moris. Le dijo que no podía ir a su departamento, que tenía un lío con el casero, y allí se fue. Y allí estuvo durante casi un mes. Con muchas evasivas, constantemente mintiendo a Moris, y sobre todo invitándole a beber, sin pagar él. Porque ese fue el problema.

Un día desapareció. Moris se vio librado, “bien ya no tengo a ese parásito acá”. Se alegró aunque sí es verdad que le traía de todo. Pero a los dos días, cuando fue a una caja chica de latón que tenía bajo la cama... ¡le había levantado 20.000 pesos ley! Se puso a buscarle, en el Moderno, en La Cueva, en la plaza Francia, en todos los sitios que frecuentaban, y nada. Se plantó en la carnicería y lo agarró.

Coen se hizo el huidizo. “Se tenía que ir, no quería ser una carga”, era un fenómeno poniendo excusas. Dale! Moris fue a agarrarlo para pedirle su plata, y el chabón lo amenazó con un cuchillo. “¡Salí capitalista!”. Capitalista. Moris no se lo podía creer. Le había robado 20.000 mangos y él “capitalista” era él. Le amenazó para que no volviera por la zona, que no lo viera fuera de allá o lo mataba. El resto, es historia, bueno, es canción, aunque no quiso ponerle Sebastian al protagonista, era Pato.

Suena “Pato trabaja en una carnicería” de Moris. Gastón extrae un casete de “Treinta minutos de vida” el álbum de Moris.



Casete comprado por Ochoa en el mercadito Defensa (San Telmo)

Acá lo tenés. “30 minutos de vida”, una ironía del tiempo que le daría Moris a Sebas si lo veía fuera de la carnicería. Y la canción ya la conocen, ¿no? Hay una inscripción, en el interior del estuche, que hizo pensar a Ochoa. Lo compró en la Feria de las Pulgas en la calle Defensa, en San Telmo. Mirá. Al acabar las canciones, viene la clásica inscripción “Reservados, todos los derechos del productor fonográfico y de los autores...”. ¿Entendés no? Pero justo debajo está escrito “te encontraré fuera de la carnicería”. ¿Enigmático no? Nadie paró en esa inscripción. No es la única, la historia del rock está llena de esas inscripciones. Y si no, recurran a los discos de The Smiths. Pero no estamos hoy para hablar de eso.

Alguien tose en el público. Puede decir un leve “será posible” o “garca” o “dejate de joder”.

En todo caso, como dije anteriormente, tuvo dos percances antes de irse a Londres. Con Moris el primero y con Javier Martínez otro. ¿Recuerdan? Javier Martínez, alma mater de Manal, una de las grandes bandas de los orígenes del rock argentino, y un tipo bien bravo. Jugo de tomate frío.

Oímos “Jugo de tomate” de Maral. Gastón se mueve al ritmo de la música.

Gran gran canción. Maral, uno de los dinosaurios del rock de acá se habían labrado su fama cantando temas de *blues* y *soul* en inglés, hasta que Jorge Álvarez de Mandioca, los oyó y decidió montar un sello discográfico que levantó el panorama rockero de la época, y los tuvo de estandartes. ¿Y qué pintaba Coen allá?

“Jugo de tomate frío, en las venas deberás tener” decía la canción. Ese era Coen. Javier tenía cierta distancia con Sebastian Coen. A *Colorado* lo había visto en conciertos, en La Perla, en La Cueva, en muchos sitios, pero no, no lo tragaba. Fue Moris quien intercedió para que una noche memorable los tres se lanzaran a la fiesta porteña. Pues esa noche, según algunos, Coen estuvo convenciéndoles para formar una banda entre los tres, “Los semidioses”. Así,

como suena. Él cantaría, Moris tocaría la guitarra y Javier la batería. Parece que todo, entre tragos y risas entraba mucho mejor. Hasta que Coen dijo que para conseguir unos bolos debían de poner 8.000 pesos ley por barba. “Vos sos un garca” le dijo Javier. “Sí, un garca pero con estilo. Esto es tomate frío” dicen que le dijo a Javier señalándose las venas. Javier y su pronto solo le contestó de una manera. Trompada y al suelo sangrando. Pero lo que no sabían Moris y Javier era que al chabón le daría una crisis de epilepsia. Nadie sabía nada, nunca lo había visto así. Coen cayó fulminado al suelo y comenzó a convulsionarse. Sus casi dos metros tirados en el suelo. Javier asustado. Moris pidiendo un médico. Por un momento paró y se levantó: “la próxima vez que me des una trompada, dame para matarme a mi , cosquillas no”. Se limpió la espuma de la boca y se fue. ¿Era epiléptico o no? Coen sabía esconder sus cartas.

Ahora, Martínez no lo pensó dos veces y le salió esa estupenda canción “Jugo de tomate frío”.

Sube “Jugo de tomate frío” de Manal. El espectador que ha tosido dice, cuando la música está alta “sí era epiléptico”. Hay gente que lo oye, otra que no, pero ya es parte del paisaje de la conferencia.

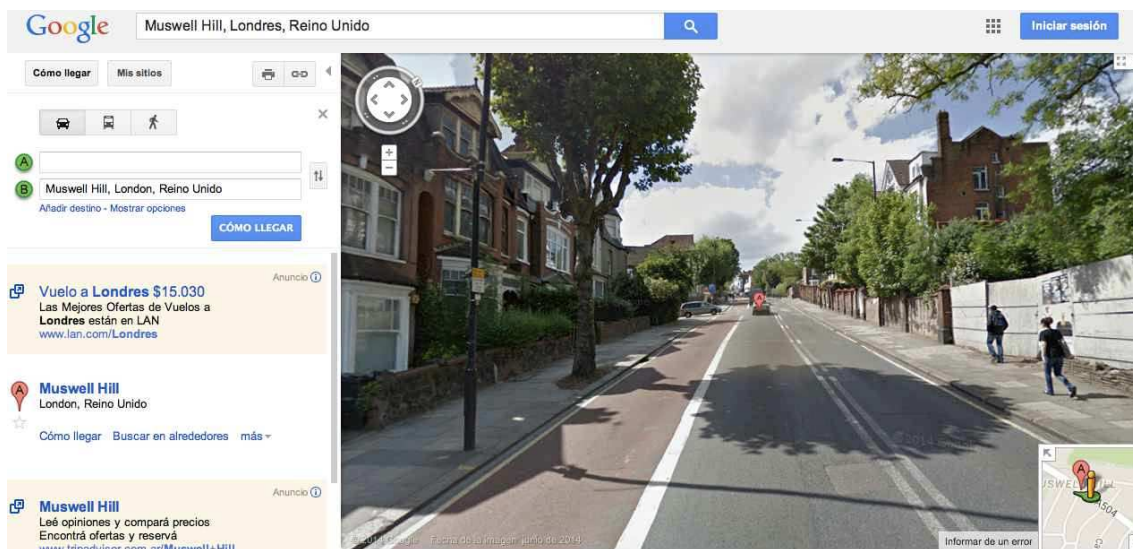
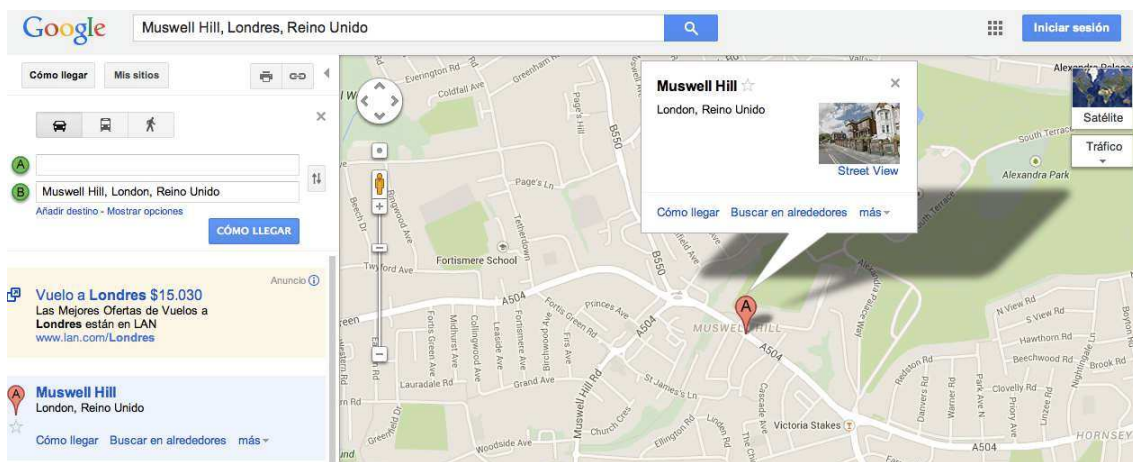
En sus últimos días por Buenos Aires los pocos amigos que le quedaban dicen que estaba obsesionado con The Kinks. Se sabía las líneas de bajo de “You really got me”, “All day and all of the night”, y “Everybody’s gonna be happy”, e iban diciendo por ahí que se iría a Londres a sustituir a Peter Quaife, bajista de los Kinks. Además, en aquel momento The Kinks era todo un fenómeno que muchos grupos acababan versionando al castellano sus grandes temas. Bueno, muchos no, habría que añadir muchos grupos mexicanos. Esto era lo que le jodía a Coen, que no hubiera ningún porteño que versionara a los Kinks. Por eso acabó en Londres.

Poco a poco van apareciendo en pantalla imágenes de Londres a vista de pájaro, como sobrevolándola.

2ª PARTE: LOLA (1969 – 1976)

Hay una parábola, mejor dicho una leyenda, que va como anillo al dedo a Sebastian Coen. ¿Conocen la leyenda de Ícaro, el hijo de Dédalo, no? Voló y voló hasta que se acercó tanto al sol que sus alas se derritieron. Ahora veremos como fueron las “alas” de Coen en London City.

Coen se instala en el barrio de Muswell Hill, barrio al norte de Londres.



Allá andaba su amigo Ernesto que le dio cobijo. No duraría ni tres semanas. Coen buscó los locales de moda, frecuentó pubs, conciertos, se interesó por la

escena local. Comenzó a ir con españoles. Había una buena colonia de “gallegos” allá. Entre ellos conoció a la actriz Mamen García que trabajaba cerca de Trafalgar Square en The Queeny, una librería que tenía una parte importante de libros musicales.

VÍDEO MAMEN

Sebastian era un tipo un tanto raro. “Redhead” le llamaban. Muy largo, mucho, casi dos metros. Cuando te miraba te conmovía, pero sabíais que era el siguiente paso para correrte una buena juerga. ¡Qué tiempos! En una noche, nos líamos con Dave Davis, uno de los hermanos de The Kinks. No recuerdo mucho que pasó luego. El caso es que Sebastian y Dave se hicieron muy amigos, y “redhead” pasó a ser uno más de sus amigos. De ahí a entrar en The Kinks solo hubo un paso.

Sí, como lo oyen, Coen llegó a tocar en The Kinks. Fue complicado en un principio. Los Kinks era ya una formación consolidada y no necesitaban un bajista, algo que Coen había aprendido a fuerza de postularse en todas las formaciones porteñas. De hecho fue el eterno suplente en Buenos Aires y en Londres le llegó la titularidad. Los hermanos Davis decidieron que para su siguiente álbum, “Lola versus Powerman and the Moneyground, Part One” meterían teclado.

Oficialmente en el disco aparece con el seudónimo que luego fue conocido allá, Josh Gosling, pero todos sabían que aquel “Josh” era un hispano que, por cierto, tenía un impecable inglés. Su abuelo paterno, Christopher, fue profesor de idiomas en Düsseldorf (antes de abandonarla por el auge del fascismo), y se empeñó que su único nieto, Sebastian, aprendiera inglés. Unos veinte años después, aquellas enseñanzas le servirían. Además, si algo tenía Coen es que era un camaleón. En Londres, nadie diría que era argentino, solo cuando se juntaba con hispanos.

El caso es que llegado el famoso álbum de los Kinks, Coen ya estaba trabajando con ellos. Lo que vendría después solo pertenece a un genio, solo algo así lo podría hacer un genio.

Se escuchan los primeros compases de "Lola" The Kinks.

Coen tocó el cielo, o directamente el infierno. Conocida es la letra de Lola, la historia de una noche muy loca en Londres en la que un personaje termina bailando con un travesti. Tiempo después Ray Davis, el vocalista de The Kinks, relató así como surgió la historia de la canción en el libro: *The Kinks, The Official Biography*.

VOZ EN OFF

(Se oirá en inglés, y por debajo traduciéndose en castellano)

"Recuerdo un incidente en una discoteca... en su apartamento, Robert Wace había estado bailando con esta chica negra, y dijo "Realmente estoy a punto de hacer algo". Y nos pareció bien hasta que nos fuimos a las 6 de la mañana y entonces le dije: "¿Has visto su barba?" y él dijo "Sí", pero estaba demasiado *en pedo* para importarle, o eso creo..."

Robert Wace era en aquel momento el manager del grupo. Esta fue la versión oficial porque Robert no se acordaba de nada y pudieron cargarle el muerto a él. Pero existe una versión no oficial. Y sí, en ella estaba Coen.

El que iba *mamado* era Coen. El que se levantó a Lola era él. Negra no era. Y el que... el que, bueno, Coen redescubrió desde ese día su sexualidad. Se quedó prendado de Lola.

Desde el público, la persona que antes había tosido dice "farsante", y luego tose. Se le ha oído algo más alto, lo que ha producido un segundo de silencio. Gastón prosigue.

Lola fue la novia "no oficial" de Coen durante unos meses. Quedaban en los conciertos donde se manoseaban. A Ray le hacía mucha gracia cantar "Lola" mientras ella estaba saltando entre el público. Y "redhead" allí aporreando el teclado.

Lola era española. Era Lolo, Manolo, Manuel, hijo de inmigrantes que se operó allá. Coen le relató un día a su amigo Ernesto, del que se había distanciado (por suerte para Ernesto), aquello. Según palabras de Ernesto: Lola le voló el corazón y le enseñó a apreciar su cuerpo.

Coen era el primer fan que terminaba tocando en un grupo, y no fue el único, recuerden a Syd Vicious y Los Sex Pistols.

Pero volvamos a los Kinks. El caso es que para el siguiente álbum se volvieron más introspectivos, y prácticamente “Percy” pasó a ser un lp instrumental ya que era una banda sonora de una película extrañísima del mismo nombre sobre un trasplante de pene.

Tuvo una críticas horribles. Ellos, que venían de “Lola”, de “All day and all of the night”, se habían dado al amasijo de ruidos, y todo ello “culpa”, queramos o no, de Coen.

Como les dije al principio, la primera pista de Coen vino con este lp, “Percy” (*enseña de nuevo su portada y contraportada*). En él, pese a no estar acreditado, Coen trabajó como ingeniero. Ya era uno más. No firma porque los productores no le dejaron. De hecho se sabe que Reprise, la discográfica que los llevaba por los Estados Unidos rompió su contrato.

En aquella época los Kinks eran un cúmulo de noches salvajes, drogas, ruidos, juergas, y porqué no decirlo, provocación.

Se oye “Top of the pops” The Kinks.

Este álbum tan contradictorio de los Kinks nos dio la primera foto que conocemos de Coen. Hay pocas fotos de Sebastian. Se le conocía esquivo, pero con esta se hizo famoso. ¿Por qué? Fue la portada de “Percy”, aquí lo tienen. Una hoja de parra y su más de metro ochenta. Pero no se veía su rostro. Tiempo después, Mick Avory, batería de la banda, dijo que Coen se

plantó un día así en un ensayo, y de las risas, decidieron que la portada fuera esa.

Una época dorada para Coen: tocar con sus ídolos, una “relación” más o menos estable, y sus primeros pinitos como productor, hasta que vino el infierno.

Se escucha los primeros acordes “Helga”, canción del álbum “Percy” The Kinks.

La grieta en el grupo comenzó con la salida de Reprise, continuo con los desmanes de Ray y Sebastian de juega, y terminó con Lola, por lo menos para Coen.

Una noche se armó un buen quilombo. Un irlandés borracho le toca el culo a Lola, Coen saltó hacia él, y comenzaron a las trompadas. Pero los Davis los separaron rápidamente y el irlandés borracho acabó expulsado en la calle. Coen se enojó con Lola, y le ardió la boca. Por lo que contaron después le dijo algo así como “si tenés pija como yo, hazlo saber para que no te manoseen”. El guantazo fue soberbio. Ella desapareció y desde entonces no la volvió a ver. Coen quería hacerse el macho y rompió, sin saberlo, su único gran amor. Tuvo muchos antes, y algunos, pocos, después. Pero Lola fue un antes y un después para Coen.

VÍDEO MAMEN

“Redhead” cayó en una depresión. Grandísima. No salía de casa, había que ir a buscarle. Un día apareció por la librería. Se tiró, sin exagerarte, una hora mirando unos libros. En aquel momento estaba muy de moda el existencialismo. Los libros de Camus, Sartre, Simone de Beauvoir, todo eso. Agarró “El extranjero” y me dijo si ese le gustaría. Le dije que sí, y como lo vi así, que se lo llevara, que ya me apañaría con el jefe, pero que lo trajera en un par de semanas como mucho. Llegó dos días después. Me dijo: “ya me lo he

leído dame otro existencialista”. Iba a darle algo de teatro, pero se me ocurrió darle este libro. No lo volví a ver.

Mamen enseña a cámara “La náusea” de Jean Paul Sartre.

En las pesquisas que hizo Ochoa, así como lo que yo pude averiguar, hay casi un año en el que no se sabe nada de Coen. Ni Ernesto, ni la banda, para la que Sebastian fue casi un divertido accidente, saben de él.

The Kinks siguió con otro teclista, que precisamente se llamaba muy parecido al seudónimo que se puso Coen. Este era John Gosling, no Josh. De ahí que nunca estuviera en ninguna biografía oficial del grupo.

Más tarde, mucho más tarde, se supo que Coen abandonó Londres en 1976, casi a la par que el golpe de Videla. Venirse a Buenos Aires fue su mayor error. Pero puede ser que fuera por una crisis existencialista que por poco, se lo lleva al foso.

Por suerte, sabemos de él por un elemento valiosísimo que Ochoa, consiguió tiempo después en La Plata: este diario.

Gastón extrae de un maletín un diario viejo, cuarteado. Parece como de los sesenta, antiguo.

Tal vez lo más complicado para Ochoa, y para mi, ha sido desmenuzar todo lo que relata este diario, saber qué quería decir. Aquí está la vida de Coen. Desfragmentada, loca, sin orden ni concierto, anárquico como era él.

Por esto nos enteramos de sus prácticas sexuales, de sus perversiones. En este diario se habla de muchas... permítanme solo un apunte. El diario arranca, con una cita, con una enigmática cita.

“And when you leave me”

“Y entonces vos me dejaste”

En principio parecía un canto desesperado por la pérdida de Lola. Pero Ochoa encontró algo curioso: no es la única frase en inglés. Más tarde aparece esto: "You'll miss me honey". Algo unía a estas dos frases. "Me dejaste – te echaré de menos". Las referencias llegan, aunque tarde y son dobles.

Por un lado Ochoa encuentra que estas dos frases son dos de los párrafos de una conocida canción de los años veinte, "Some of these days". Aunque la popularizó Sophie Tucker, creemos descifrar que la versión que marca a Coen es esta.

Escuchamos "Some of these days" en la voz de Brenda Lee.

¿Como alguien tan rockero se había embaucado de la voz de Brenda Lee? Comprensible es, pero también curioso.

Pero la investigación va más allá. El "gallego" encuentra petróleo con esta canción: el tema es el que obsesiona al protagonista de "La náusea", Antoine Roquentin, durante toda la historia. El libro que Coen se había llevado de The Queeny, la librería de su amiga Mamen García. Y que nunca devolvió.

Enseña el libro al público.

Y algo se instala en Coen, seguir un diario como este personaje, y abandonarse al espacio-tiempo.

Durante los casi dos años que Coen se pasa recluido...

ESPECTADOR

(el mismo que ha estado interrumpiendo a lo largo de la obra)

Había dicho un año.

Sí, perdone, me equivoqué antes, eran casi dos años. En esos dos años que no hay noticias de Coen, especulamos mi compañero Ochoa y yo, en la

posibilidad que no saliera del departamento. Un encierro en toda regla. Puede ser que bajara a comprar comida, pero nada más. ¿Y de qué vivía? La hipótesis de Ochoa es que ganó mucho dinero en la mini-gira con The Kinks, tanto como para pasar ese tiempo sin hacer nada, solo ver pasar el tiempo.

Esto ayuda a algo que nos contó la actriz Mamen García, solo lo vio una vez y en la librería. Estaba a punto de cerrar, una noche de invierno, cuando entró sin preguntar, sacó un libro, se lo enseñó y le dijo “este, este, me lo llevo”. Mamen recuerda perfectamente: era la colección de relatos “Las armas secretas” de Cortázar donde, según la teoría del propio Ochoa, se fascinaría por “El perseguidor”, un relato que rompe la concepción del espacio-tiempo de una manera admirable.

Ojeda enseña el libro “Las armas secretas” de Julio Cortázar.

Seguimos mañana.

Silencio. Gastón se queda mirando el diario. Murmullo.

EL ESPECTADOR

¿Ya ha acabado?

GASTÓN

¿Perdone?

EL ESPECTADOR

¿Terminó?

Gastón sonríe. Cierra el diario.

Les acabo de leer una de las inscripciones del libro. Quería ver como afectaba a su ánimo. Eso es manejar el tiempo. Seguro que alguno de ustedes pensaba que ya habíamos terminado, ¿no es así?

Bien, pues aún tengo que decirles que les falta apenas tres horas... (*silencio*)
Estamos hablando de tiempo señores, no se asusten, era broma. ¿Ven como la relación con el tiempo es tan importante?

Coen comienza el diario con una fecha: 29 de julio. Y a lo largo de sus páginas algunas fechas más hay.

Pasea por sus hojas.

3 de octubre 1970. 4 enero de 1972. 7 septiembre 1972. Y sí, la última fecha que hay en Londres, 3 noviembre 1975. Aquí dice: "Si pegas la lengua, se oyen musas".

Silencio.

Todos los demás, dibujos, diagramas, texto sin conexión, poemas, reflexiones, ideas de canciones. En esta página, por ejemplo.

Gastón la enseña al público, solo pone la palabra "Lola" en muchos tamaños. Lo vuelve hacia él y lee.

(con diferentes entonaciones)

Lola, lola, Lola, LOLa, IOla, lolA,... y Gerald.

Arquea las cejas.

Aquí. Pueden leerlo.

Pasa el diario por si lo quieren ver, ojea.

Hay algo que encuentra Ochoa en el diario. Otro hombre. Gerald. Más tarde nos enteramos, por un amigo londinense, que Gerald fue el nuevo novio de Lola, y que, parece ser que Coen y Lola, se volvieron a ver. Pero estaba también, Gerald.

Circulaba una historia por la época, que pese a ser de años anteriores, definía muy bien el espíritu de libertad sexual del momento, cuyo referente era la película “Jules et Jim”.

Seguro que conoce la relación entre Sartre y Simone de Beauvoir, ¿no? Mito o realidad, se dice que su matrimonio, abierto, fue un intercambio con otras personas, entre ellas, Albert Camus. Albert y Jean Paul eran grandes amigos, y el trío que protagonizaron acabó con la amistad entre los tres. Camus se separó de sus amigos.

En el caso Coen, puede que hubiera algo más: Coen, Lola, Gerald, y... sadomasoquismo. En el diario hay varias citas del Marqués de Sade:

“Adiós, compadecedme y no dejéis de amarme”

O esta otra: “Respetemos eternamente el vicio y no combatamos sino la virtud”

Y un poema, que entendemos de Coen:

Gotas de semen resbalan
Intenta deslizar tu lengua
Para aprehender esa miel
Y llevar la fuerza eyaculatoria
A tu corazón

Nada de rima asonante, ni estilo. Frases abruptas, sexo en ellas.

El *colorado*, *colo*, redhead, caía derretido cual Ícaro posmoderno. De hecho, se cae literalmente. No tenemos muchos datos pero entendemos que fue en un accidente doméstico. Se rompe la cadera. No se sabe cómo, pero Ochoa aporta este parte médico británico del 24 de marzo de 1976.

IMAGEN DEL PARTE MÉDICO LONDINENSE

A Coen lo operan en The Wellington Hospital de Londres y dada su condición de apátrida, lo devuelven a Buenos Aires en un día fatídico para la nación argentina, 24 de marzo, cuando Videla comienza el terror.

Se comienza a oír "Canción para mi muerte" Sui Generis.

3ª PARTE: REVOLUCIONARIA (1976 – 2001)

“Es larga la carretera cuando uno mira atrás...” que decía Sui Generis, Charly García, en “Canción para mi muerte”. Y Coen ya llevaba mucho tiempo mirando atrás, mucho tiempo huyendo, tocaba regresar al presente.

El presente era duro, durísimo. Volver a una dictadura para alguien que había vivido la libertad, el movimiento *hippy* y todo lo que aquello supuso fue... además con sus problemas de cadera, que los arrastró durante años.

Silencio.

Gracias al diario (*lo enseña*) sabemos que regresa a La Plata, su ciudad natal. “La Plata está diferente”. Es lo único que se puede leer sobre su llegada allí.

Ochoa investiga y conoce por familiares cercanos que Sebastian queda en el departamento de sus padres, ya mayores. Su frágil movilidad debido a la rotura de cadera, le lleva, en los años que tenemos noticia de él, a pocos desplazamientos a Buenos Aires, o fuera de su barrio. Paseos por las calles de los alrededores, y una continua depresión que arrastra desde Londres.

Se prodiga poco. Vuelve a ver a Emilio del Guercio, de los pocos amigos que le quedaban, aunque acabara mal con gran parte de los Almendra, y toca en algún concierto con amigos. Se había hecho cierto nombre por su relación con The Kinks, pero aún duraban las antiguas rencillas.

En esa época se deshace de parte de sus pequeñas “joyas” rockeras. Y entabla amistad con pocas personas del ámbito del rock. Uno de ellos es Eduardo Zvetelman, guitarrista de formaciones como la Banda Spinetta o La Eléctrica Rioplatense con Emilio del Guercio. Edu conoce a Coen gracias a Del Guercio.

ENTREVISTA A EDU ZVETELMAN

<https://vimeo.com/115058671>

Contraseña: zvetelmanentrevista02



Edu Zvetelman, durante la entrevista. Noviembre 2014

Edu dio en el clavo. Coen lo vendió todo: partituras, discos, ropa, púas, y hasta quiso vender su guitarra. Llegó un punto en el que para él nada más existía, y lo iba abandonándolo todo. La ropa, los discos, las partituras... todo. Pero parece que las palabras del joven Edu Zvetelman le quedaron. Sólo la guitarra. Cuando llegó el momento, no pudo desprenderse de ella. Si la vendía, se volvería loco. Era lo único que le sostenía al mundo.

El espectador vuelve a toser.

EL ESPECTADOR

¿Usted no conoce la historia de Kay Galifi no?

GASTÓN OJEDA

Algo conozco. El “gato” desaparecido.

EL ESPECTADOR

Es igual.

GASTÓN OJEDA

Para el público que no lo sepa, Kay Galifi fue uno de los primeros integrantes de Los Gatos, que desapareció durante muchos años y solo se supo de él años después para el concierto que Los Gatos dieron al juntarse de nuevo. (A/

espectador) Pero Kay se perdió en Brasil, y su historia es muy diferente a la de Coen.

EL ESPECTADOR

Ah, solo ESO la diferencia. Brasil.

GASTÓN OJEDA

Y Kai se hizo teosofista, astrólogo,...

EL ESPECTADOR

Claro, claro.

Tenso silencio.

¿Permiso? Gracias. Como decía, tal vez eso, el tener solo una guitarra en el mundo fue lo que le hizo volver poco a poco, lo que le llevó a montar *Revolucionaria*, el pequeño estudio de grabación que instaló en La Plata y donde conoció a Federico Moura.

Introduce la canción "Sin disfraz" de Virus.

Los ochenta fueron bárbaros. El rock comenzó a ser otra cosa, más... tal vez el concepto de *mainstream* nacería allá, en esa época de desinhibición, que llegó con el cambio de gobierno, y el fin de Videla. Y Virus, queramos o no, fue protagonista de ese cambio.

Moura y Coen se conocieron en un concierto de un grupo local, Espuma de gato. Bueno, en el concierto no, en las copas de después. Porque *Colorao*, volvió a cagarla, y no pasó desapercibido para Moura. Los hermanos Moura, uña y carne, se hicieron amigos de Coen. Pasaron por su estudio, se llevaban de conciertos a Coen,... Sebastian se convirtió en el guía "espiritual" que parecían necesitar.

Vídeo de Sergio Portino, ingeniero de sonido y amante del rock.

<https://vimeo.com/115056375>

Contraseña: coenobragabi



Sergio Portino, durante la entrevista. Noviembre 2014

De aquella época le llega, de hecho, otro apodo, “Sudestada”. Se lo puso Federico. Ya saben, “viento del este, lluvia como peste”. La acidez de los comentarios de Moura, sobre todo ese sobrenombre, no solo no molestó a Coen, sino que le recordaba a su añorada Londres. Atrás quedaba *Colo*, *Colorao* y *Redhead*.

Virus ya había firmado un primer álbum, pero fue Coen quien les dio la catapulta. Se dice que fue la pintada que puso Coen en su recién inaugurado pequeño estudio lo que llevó a que “Recrudece”, el segundo lp de Virus, lo produjera Coen.

“Se aceptan ideas revolucionarias” en grande en la pared del estudio. A Moura le rompió la cabeza.

Foto de la pintada que dice “Se aceptan ideas revolucionarias (Razón aquí)”.

El rock ya no era rock en aquella época, era otra cosa. Virus fue un primer experimento de eso. Para los amantes del rock, recordarán como hizo lo mismo Mick Jones de los Clash con The Libertines. Luego no le salió del todo bien.

Escuchamos “Entra en movimiento” de Virus.

Ese arranque lleno de samplers, donde sobresalen por encima de todo una risa y esa frase “No te rías, la música es cosa seria”. Virus hizo del rock una mofa, levantó polvareda. Y eso fue gracias a Coen. Permítanme un momento.

Gastón agarra el diario y busca.

20 de septiembre de 1981

Les cuento a los Moura las risas que me eché con los Davis con aquella crítica “*fucking x-large man*”, me había catalogado un crítico después de un concierto con The Kinks en Liverpool.

Vemos esa crítica titulada “The Kinks: alive or dead?” y un zoom se acerca a esa frase.

Coen se vanagloria de las críticas y en un momento dado les dice (y escribe acá): “los críticos cacarean y nosotros, ponemos los huevos”. Mágico. Una irreverencia a la altura de Virus. Federico se apropia de ella.

La “literatura” de “Recudrece”, alguna de las letras de Virus del álbum son, de manera incidental, debidas a las juergas con Sebastian, con “Sudestada”.

Pero si “Recrudece” supone una primera mirada a esos jóvenes irreverentes con letras ácidas, con “Agujero interior” llega el éxito y se distancian de Coen. En la gira son tentados por unos reputados productores musicales Danny y Michel Peyronel, y dejan colgado a Coen. Literalmente. Durante más de 4 meses no sabe nada de ellos. Un día se cruza con Marcelo, que evade las respuestas, para terminar diciéndole: “Fede está en otra onda”. Ya no eran los chicos Coen, ya no los apadrinaba. Atrás quedaban las anécdotas de Londres, las pullas entre Federico y Sebastian, parecía un duelo de raperos, ácidos, divertidos, incisivos, y perversos. A los dos les gustaba, “jugar”.

Entre cierta corriente de amigos rockeros de La Plata se especuló mucho con su relación. Si Moura y Coen eran algo más que amigos. Sí, si eran pareja o si fueron, o si fue la distancia o si alguien se metió por el medio.

Vuelve al diario.

“Marcelo se ha acercado hoy a *Revolucionaria*. Fede no. Me hace gracia la actitud de Marcelo. Parece que sea el recadero. Al terminar, le he dicho, “estamos cansados de escuchar, música sentados”, y se ha reído. Sí, pero era eso: cansados, sentados”.

Ochoa, el “gallego”, especula con esa dos palabras, y su significado: cansados, sentados. ¿Quería decir algo de su relación con Federico? ¿estaban cansados uno del otro? ¿Era “sentados” una alerta a que aquello ya no funcionaba?

Coen se había reactivado. Virus había supuesto un revulsivo para él. Ellos aprovecharon su experiencia, y “Sudestada” se había mantenido en la onda. Pero aquello no duró.

Fecha sin concretar (no se lee bien, aunque el año parece 1983)

“Soy una fotocopia mal hecha de mi mismo”, se describe Coen a si mismo.

“Una fotocopia mal hecha de mi mismo”. ¿Duro, eh?

¿Siguió siendo productor? Sí. ¿Tuvo algún éxito más? No, para que negarlo. Coen grabó con algunos grupos más de La Plata, tuvo la suerte de ejercer como profesor de clases de solfeo, un lujo para un autodidacta como él, y poco más.

Y cuando ya parecía haber tocado fondo por segunda vez, corría el año 1985, cuando Coen ya no sabía qué hacer y Virus triunfaba sin acordarse de Sebastian, una llamada le sacó del abismo.

“- ¿Colo? Colo soy Luis.”

Era el flaco, era Luis. Spinetta le llamaba.

Le llamó para que tocara el órgano un tiempo con ellos. “Sí Luis, sí, sácame de acá”. Eso fue lo que nos dijo Emilio que Luis había oído. Quien hizo posible ese reencuentro fue Emilio del Guercio. A Emilio siempre le cayó rebien aunque

fuera un garca. Lo era sin querer, pero en el fondo, *Colo* era un buen tipo. Y sobre todo, *Colo* volvió a ser *Colo*.

Coen salía de vez en cuando con Spinetta a algún concierto. No siempre era quien tocaba el órgano. De hecho se sabe que Luis lo hizo como un favor, porque sí tenía un organista. Pero como a veces no podía para algunos conciertos, recitales, y *Colo* podía ser una buena opción.

Nunca hablaron del pasado. Luis estaba muy quemado con todo lo que pasó con "Muchacha". No se mereció aquello que dijo Coen, pero bueno, las heridas con el tiempo, cicatrizan.

En un recital para un programa de televisión, ocurrió algo, que marcó a Sebastian. Fue en este show.

<http://www.youtube.com/watch?v=kRrRpz3i1FI>

A Coen apenas se le ve. Va de amarillo y está al lado derecho de Luis. De hecho, al principio del tema, si se fijan, Luis le mira un momento. Emilio nos relató esa actuación, porque estaba allí.

EMILIO VÍDEO

Volverlos a reunir fue tarea ardua. Sabía por Edu Zvetelman que Coen estaba mal, física y anímicamente, y si algo podíamos hacer le ayudaríamos. Alguien que ha vivido el rock tan intensamente, pese a que sea un garca, se merece una segunda oportunidad. Aquella llamada le dio la vida. Pero aquella actuación, tocando solo él y Luis "Muchacha"... fue bárbaro. No se verá en el vídeo, pero *Colo* estaba llorando todo el rato. Solo al final se logró recomponer. Debe ser duro que metas la pata y que te ayude un grande como Luis.

EL ESPECTADOR

Pero ese no era Coen.

GASTÓN

¿Qué lo conocía?

EL ESPECTADOR

Usted dijo que era pelirrojo.

GASTÓN

Y lo era.

EL ESPECTADOR

Y ese chabón es morocho.

GASTÓN

Las cámaras de televisión de la época aplanaban los colores, no se veía con nitidez.

EL ESPECTADOR

También dijo que media casi dos metros.

GASTÓN

Así era.

EL ESPECTADOR

Y era más bajo que Spinetta.

GASTÓN

Si se ha fijado bien, estaba encorvado.

EL ESPECTADOR

No si excusas puede poner las que quiera, pero...

GASTÓN

En todo caso ¿me deja terminar caballero?

El espectador le mira sin decir nada. Gastón entiende que puede seguir.

Tras esa actuación Sebastian Coen desapareció. Él mismo se quiso retirar. Parece que había ganado una lección. Luis, sin querer dársela, le había dicho en el escenario: no tengo rencor.

4 febrero 1986

“He tocado con los más grandes, y sin embargo soy pequeño”.

No lo decía por su estatura, claro está. Coen estaba madurando, o eso parecía. Tras ese recital, solo sale del anonimato (o solo se conoce) en las navidades de 1988, muchos años después. La muerte de Federico Moura le afectó. Sino no se explica la carta suya que *Pelo* publicó. Una loa a la amistad, trufada de

frases muy *coenianas*, si me permiten, y una declaración al amor perdido. Pura literatura. Lean.

La carta se proyecta. Gastón Ojeda lee algunos fragmentos.

“La música es cosa seria, Fede” se titulaba.

En el segundo párrafo Coen dice: “fuiste a buscar sirenas australianas y te olvidaste de La Plata, de *Revolucionaria*, y de poner huevos. Fede, poner huevos era lo más importante, no lo olvides allá donde vayas querido.”

Y termina así: “lo que quise, tuyo es. Enseñaste a muchos a reventar el rock por dentro, si no les gustó, a la mierda con ellos. Tú mira hacia arriba y busca un lugar donde berrear de lo lindo. El que siempre te quiere.” Y firma: “Colo Sudestada”. Sí, no firmaba como Sebastian Coen, pero estaba claro que su estilo estaba allá, era innegable. Y ese seudónimo... no hace falta explicarlo.

Coen solo fue productor con Virus, con ellos se desplegó, tenía mirada. Con los demás, hizo de ingeniero de sonido, que sabía hacer muy bien, pero no se implicó.

Se escucha la canción “Cuando llegue el año 2000” de Los Gatos.

Se sabe que las deudas le hicieron cerrar el estudio en 1989, y pocos datos más tenemos de él en los años noventa.

En la reunión de bandas que hay en esos años, Coen es un desclasado, un *outsider* que como nunca estuvo mucho en ninguna de ellas no es convocado. Es la “almendra” alternativa, el “abuelo” sin nietos, o un “aquejarre” sin brujas. Y muchos más. Y él tiende a desaparecer.

En una de sus últimas notas, de agosto de 1990 escribe:

“Hay días en los que no existo. Y esos días, no quiero existir”.

Sartre seguía persiguiéndole.

Escuchamos “India song” cantada por Jeanne Moureau.

Su cuaderno a partir de ese momento se vuelve caótico. Lleno de apuntes dispersos, de hojas en blanco (*enseña al público*) y otras en las que los dibujos y las palabras son profusas.

“Intenta emitir con la boca sonidos de guitarra

Es mejor no parar

No parar nunca

Y sin embargo esconderse

No verse

La vida es atrapa/

Destila realidades ocultas

Cuidado con las sombras

Cuidado con las sombras

Cuidado con las sombras...”

La frase se repite más de 30 veces a lo largo de las dos siguientes páginas (*le enseña*). Coen estaba perdiendo el norte, se estaba perdiendo.

Tres hojas después, diversas palabras se inyectan en el texto sin un orden claro, el caos se apodera, si no lo había hecho ya, del diario: “revueltas, mi dinero, mis ahorros, corralito, corralito, corralito”.

Silencio.

Por este extracto bancario que Ochoa consiguió, Coen había guardado sus ahorros de Londres, todo lo que aún le quedaba de lo que ganó con The Kinks y no se había gastado, en un banco. Nunca tocó esa plata que se trajo de allá, nunca usó ese dinero. Era su tabla de salvación. Pero la perdió. Como miles de argentinos.

La última inscripción que había en su diario, es un extraño papel, incrustado casi al final. Dice:

Hace un silencio.

Bife

Leche

Manzanas

Tuco

Ñoqui

Agua

Y lolas, lola, lola, lol

Cierra el diario.

Y aquí termina su rastro. Oficialmente, desde el 1 de enero de 2002, está desaparecido.

4ª PARTE: DESAPARECIDO (2001 – actualidad)

Han pasado 15 años desde su último rastro. Esa lista y... nada más. Ochoa habló con vecinos, con amigos del barrio. Le vieron salir el primer día del 2002 de casa. Muy pronto. A las 8 de la mañana. Andaba alterado, con un caminar... dicen que miraba atrás. A alguno no le sorprendió. Lo vieron alejarse, y nada más.

Existen muchas hipótesis sobre su desaparición, aunque dos son las que tienen más fuerza.

La primera dice que se tiró al río. Agarró un colectivo hasta Buenos Aires, fue al río y...

La otra es que continua entre nosotros, pero seguramente siendo un ser anónimo en cualquier kiosko, en un bar, o en un parque de La Plata o de Buenos Aires. Cualquiera puede ser Sebastian Coen. Todos son/somos Sebastián Coen.

Y después la nada. Ni un dato.

Hipótesis, hipótesis, hipótesis. Datos concretos, ninguno.

Espero que les haya interesado conocer la vida de esta figura del rock argentino que tanta gente desconoce.

Con esto, damos por terminada la conferencia.

Silencio mientras recoge sus pertenencias.

EL ESPECTADOR

¿Y nos va a dejar así?

GASTÓN

Bueno, no sabemos nada más.

EL ESPECTADOR

¿Esa es “su” conclusión?

GASTÓN

No hay conclusión porque no hay final.

EL ESPECTADOR

Siempre hay un final, aunque nosotros no lo conozcamos.

GASTÓN

Pero ya sabe que lo desconocido nos aterra.

EL ESPECTADOR

Ustedes nos aterran. Plantan la hipótesis de un ¿bajista dijo? porteño...

GASTÓN

De La Plata.

EL ESPECTADOR

Igual, de La Plata, que vivió en Buenos Aires, y que laburó con muchos grupos, y nos dan datos imprecisos sobre él,... y ahora ya.

GASTÓN

Siento... no poder...

EL ESPECTADOR

(Al resto del público) Saben una cosa, saben una cosa. *(Silencio)* Yo sé de Sebastian Coen. Sé que fue de él.

GASTÓN

¿Qué sabe?

EL ESPECTADOR

Muchas cosas que usted no sabe. Muchas. La mitad de lo que ha dicho... bah!

GASTÓN

¿Qué sabe? Dígame, ¿qué sabe?

EL ESPECTADOR

No tengo porqué...

GASTÓN

Pero dijo que le conocía...

EL ESPECTADOR

Que se de él. No es lo mismo. Nadie conoce a nadie.

GASTÓN

Le escucho.

Silencio.

EL ESPECTADOR

Bueno, no,... no quiero sacar a relucir algo así acá.

GASTÓN

Entonces, ¿por qué nos interrumpe?

EL ESPECTADOR

No niego que hay datos que son reales, sí. Hasta diría que ocurrieron igual que los cuenta usted, pero...

GASTÓN

¿De qué conoce a Sebastian Coen? ¿Cómo sabe que hubo datos reales y otros que no? Eso ha insinuado, ¿no? ¿Qué sabe de Coen?

El espectador se siente acosado, se levanta y hace amago de irse. De hecho se va alejando, como agobiado por las preguntas.

GASTÓN

Vamos díganos. ¿De qué conoce a Coen? ¿Fue vecino suyo? ¿Amante tal vez? ¿Cuál fue su relación...?

EL ESPECTADOR

No tiene derecho a importunarme así. A mi no me hables así pibe.

GASTÓN

¿Su nombre?

EL ESPECTADOR

No tengo porqué contestarle.

GASTÓN

¿Tendrá nombre, no?

EL ESPECTADOR

Mariano... gracias.

GASTÓN

Señor Mariano, ¿qué más?

EL ESPECTADOR

Mariano... Sebastian Coen. (*se produce un silencio*) Me bautizaron así. Sí, con el nombre de mi padre, y del médico aquel.

Gastón, que se había levantado de la silla y acercado al estrado para seguir el interrogatorio, se vuelve a sentar.

EL ESPECTADOR

Le dije que sabía de él.

Silencio.

GASTÓN

(*Apurado*) Llevábamos años buscándote.

EL ESPECTADOR

Ustedes buscan una imagen de aquello que no es. Es una proyección de Coen, no es la realidad. Es, como escribí en el diario “una fotocopia mal hecha”.

El espectador se acerca poco a poco y sube al atril de escena.

EL ESPECTADOR

Crearon una imagen, la divulgaron, la pusieron en solfa... Nací, sí, en La Plata.

Y me crié artísticamente en Buenos Aires, y sí, fui a Londres.

No toqué con los Kinks, aunque me hubiera gustado.

GASTÓN

¿Pero sí con Spinetta?

EL ESPECTADOR

Con el flaco sí. Y conocí a los Kinks, sí. Ray era bárbaro.

GASTÓN

¿Por qué desapareció?

Silencio.

EL ESPECTADOR

¿Por qué desaparecemos? ¿Por qué no queremos ser más conocidos? ¿Usted se ha preguntado porqué se despierta cada mañana? ¿por qué hace el desayuno, agarra el subte, se planta en su despacho, en su oficina, se arma de valor y sale ahí fuera? ¿se preguntó por qué vivimos esta vida y no nos dejan vivir otra? ¿o por qué nuestro pasado nos persigue y sin embargo tenemos que convivir con él? ¿cree que podemos cambiar nuestro pasado? ¿Se puede cambiar nuestro pasado? Y sin embargo, ¿es nuestro pasado igual que nuestro presente? ¿por qué nos altera el futuro? ¿por qué nos angustia?

Silencio.

EL ESPECTADOR

Somos creaciones de otras creaciones. Que a su vez fueron creaciones de otras creaciones y así ad finitum, como un Ulises duplicado y centrifugado constantemente.

Es como esos rockeros que se han creído,... como aquellos rockeros que se han creado a si mismos. Terminan siendo una caricatura de ellos mismos. Y sin embargo fueron, estuvieron en lo más alto, pero...

No me conviertan en uno de ellos, no quiero ser una caricatura. O sí, seguro que ya lo soy y no me di cuenta.

Pero preferiría ser una guitarra, solo eso, una guitarra.

La guitarra me salvó, quiero que me identifique.

Quiero ser una canción, sí, una hipótesis, pero una realidad.

Acá me tienen como realidad. Grande, feo, canoso, mayor,... perdí la mirada, 3 dioptrías, tengo reuma por el accidente con la cadera y no sé cuantas pastillas del orto me tengo que tomar.

Vivo y trabajo como realidad.

Manejo un taxi todos los días, que me maneja a mi. Corrientes con Callao, Uriburu con Lavalle, Chacarita, por favor, lléveme a México con Perú.

Alguna vez he llevado a compañeros. A gente con los que toqué. Sí.

A Rodolfo García varias veces a la Secretaría Nacional de las Artes, a Litto Nebbia al estudio, al joven Edu Zvetelman, una vez a Spinetta,...

Silencio.

Procuro no voltear la cabeza, no quiero que me vean.

No soy el que era. Nunca lo seré. Ni físicamente me parezco a mí.

Nos convertimos en otra cosa, y nuestro pasado queda arrastrado en la tierra.

Parece un sueño lejano, y mal pensado.

Me olvido de la que armé, de mis noches en La Perla, de mis días en el Moderno, de Londres, de Bristol, de La Plata. Me olvido hasta de Fede o Spinetta, me olvido de genios cuando manejo.

En el auto llevo siempre programas de política. No puedo oír "Muchacha" sin ponerme a llorar desconsoladamente. No puedo oír a Virus, ni a Aquelarre, ni a Moris, ni a... Si entrevistan a Edelmiro Molinari, cambio de emisora.

Si ya lo viví, no quiero vivirlo otra vez.

El rock fue una etapa de mi vida. El rock fue aquello que fue, no sé si debería ser de nuevo.

No sé si quiero ser de nuevo Sebastian Coen.

Ya no me hago llamar Sebastian, ni Sebas, ni por supuesto *Colo*, ya no soy pelirrojo. Mariano me llaman mis amigos, los chabones, la gente que me conoce.

Hay algo de... hay algo de sentir desprenderse de ti, de tu historia, ver que le pertenece a otro, a ese que ha contado. No sé quién es. No lo conozco. Y sin embargo fui yo, durante un tiempo. Es extraño.

Cuando usted hablaba de Sebastian Coen, por momentos quería saber que le había pasado a ese chabón. Me reí con datos, anécdotas,... muchas no pasaron así, o no exactamente así,...

GASTÓN

Perdóneme.

EL ESPECTADOR

No, está bien, es normal. Usted no vivió esa vida, nunca sabrá como fue. Pero lo veo a la distancia.

Vi su conferencia en un papelito que dejó un cliente en el taxi.

Por un momento creí que alguien me había descubierto, que sabía quien era, que iba a venir al departamento. ¿Sabe? Dos noches sin dormir, para saber que pasaba acá hoy.

Y nada. Fue como revivirlo de nuevo, pero como un cuentito, como algo lejano, de otra persona.

¡Qué de pavadas dijo!

Pero está bien, no quiero entrar en los detalles, luego si quiere lo hablamos.

GASTÓN

Sí, por favor.

EL ESPECTADOR

Pero oírte hablar de mi nombre, de mi antiguo nombre... Ha sido una experiencia. ¿Les pasó oírse en una cinta magnetofónica o verse en un vídeo? Nadie recuerda que ese era yo, que era uno. Es tu cuerpo, pero no tú, el tú que tú fabricaste. Es bárbaro.

No me queda otra cosa que afirmar que todo lo que dijo este señor, es cierto, salvo algunas cosas. Y que contado así, parece hasta divertido, emocionante, pero nada de eso. Perdí a todos mis amigos, lo perdí todo. Creo que perdí hasta la dignidad, si es que la tuve en algún momento.

Les contaré algo... Mire, les voy a contar aquello que no contará en sus conferencias, que no sabrá nadie, que se quedará en esta sala para no volver a decirse más.

Largo silencio.

Bueno no. *(hace ademán de irse)*

GASTÓN

No se vaya. No aún. Quiere contar algo...

EL ESPECTADOR

Sí.

GASTÓN

Cuéntelo. Le escuchamos.

EL ESPECTADOR

Gracias.

Silencio.

EL ESPECTADOR

Las mentiras... las mentiras hay que creérselas. La construcción de la mentira es un mecanismo para salvaguardar al otro de la horrible y cruda verdad.

Porque la verdad no la aguanta nadie.

Es molesta, imperfecta, asquerosamente obscena.

He sido un mentiroso compulsivo toda mi vida. Así me gané la vida. Pero la jodí, y bien jodida. Uno no se debería apropiarse de la vivencia del otro, porque acaba pensando que es otro.

Es como el libro de Orwell ese del futuro...

GASTÓN

“1984”.

EL ESPECTADOR

Ese, donde hay una continua reinención del pasado. Nunca sabes qué es lo que tienes que pensar hoy, porque lo cambiaron por decreto ley.

El pensamiento nos cura de lo miserable que encontramos allá fuera.

Y el rock nos hace libre.

Yo con una guitarra, soy libre.

Silencio.

Me lancé al río. Sí. Me suicidé. No vi salida. ¿Qué salida hay cuando ya no eres el que eras? Allí estaba tragando agua, y viendo mi vida pasar. Estaba aterrado, nunca había temblado tanto, y nunca la sensación de libertad fue tan grande. Terror y libertad, que contradictorio, ¿no?

Pero algo me volteó la cabeza. Algo me dijo, “Sebas, sal de acá, no eres perfecto, pero eres un rockero. Los viejos rockeros nunca mueren”. Podrá sonar gracioso o chistoso, pero así era. Había vivido mil trompadas en la vida, y allí estaba, bocabajo, río abajo, sin solución. Y morí.

Sí, morí como personaje, ya no era Sebastian Coen, el bajista desaparecido del rock argentino.

Silencio.

Cuando desperté, había un hombre de unos 40 años que me preguntaba insistentemente, ¿Está bien, está bien, está bien? Al final le respondí: “Estoy”.

Luego me preguntó mi nombre. Mariano, le dije. Volteé mi vida. Coen había muerto en ese río. Mariano Guzmán era el nuevo yo. Guzmán era el apellido de soltera de mi madre.

Y no sé porqué, en aquel momento, ya a salvo, le pedí algo a aquella persona. Creo que la conversación fue algo así:

La conversación la van diciendo a dos voces, Gastón y el espectador.

EL ESPECTADOR.- ¿Conocés a Spinetta?

GASTÓN.- ¿Al flaco? Obvio.

EL ESPECTADOR.- ¿Me pondrías algo en la disquetera?

GASTÓN.- ¿No querés agua, mate, una empanada, algo de almorzar, que se yo?

EL ESPECTADOR.- Bueno sí, dale, pero poneme a Spinetta, por favor.

Se fue a su disquetera. Permiso.

El espectador va a la computadora de Gastón Ojeda, que le deja.

Y...

Escuchamos los primeros acordes de “Seguir viviendo sin tu amor” de Spinetta.

5ª PARTE: NO PIBE (2014)

El espectador se sienta en el lugar de Gastón Ojeda, que baja al público y se sienta en el lugar que estaba el espectador.

EL ESPECTADOR

Y allí me sentí de nuevo dentro del rock. No sabemos lo que una canción nos hace en el corazón. El alimento del alma, que gran razón. Luis era un genio y solo oírlo era un bálsamo. Me dormí y dentro del sueño me quedé un tiempo, un tiempo eterno.

Y así sí que hice ese recordatorio que dicen que hacemos cuando nos morimos. Pasé por Moris, por Edelmiro, Emilio, Luis y Rodolfo, vi a los Moura y a los Davis, a Lola claro, al joven Edu, a tanta y tanta gente...

Es difícil hacer un repaso de tu vida cuando ha sido un repaso a la historia del rock argentino. Y tan difícil que eso no se convierta en una hagiografía. ¿No es así?

¿Quién era el boludo que quería algo así?

Silencio. Mira al público.

Tal vez esta historia no fue así. Mi historia, o la de Sebastian Coen. La memoria es tan engañosa...

La historia del rock'n'roll está llena de olvidos, falsedades, mitos y leyendas. Pero tal vez por eso es la historia del rock'n'roll. La esencia del rock'n'roll, ¿no? Porque alimenta unos mitos con los que necesitamos vivir cada día. Porque los viejos rockeros, como Coen, aquel que fui, nunca mueren. Y porque es bueno mentir para encontrar la verdad.

Durante este tiempo hemos construido una mentira para ocultar una verdad: la fuerza creadora del rock, su fuerza transformadora, su capacidad de hacernos vivir y estar aquí.

El escritor J.G. Ballard decía que la única revolución posible en lo que quedaba del siglo XX era a través de la estética, no a través de la política. Nuestro rock fue una revolución. Pelo, Pinap, Manal, Los Gatos, Sui Generis, Almendra, Moris,... y un largo etcétera son una buena muestra. Fuimos revolución.

Y pertencí a ella, aunque fuera durante estas tres horas. ¿Así era no?

GASTÓN

El tiempo.

EL ESPECTADOR

Claro, el tiempo, ese gran aliado.

Se dirige a Gastón.

Sabes, lo único que me quedó ahí, la única espinita que no pude sacarme, es no haber creado un grupo de rock.

GASTÓN

¿Querías crear un grupo?

EL ESPECTADOR

Tú mismo lo has dicho.

GASTÓN

¿Sí, no recuerdo?

EL ESPECTADOR

Aquella noche con Moris y Javier...

GASTÓN

¡Los semidioses! ¿Eso fue cierto?

El espectador sonrío y afirma.

EL ESPECTADOR

¡Qué noches! ¡Y qué días! Porque se hacia de día.

GASTÓN

Pensaba que era una ocurrencia de un día de cervezas.

EL ESPECTADOR

¡Y lo era! Pero Moris y Javier eran dos bárbaros rockeros a los que admiraba.

Me hubiera gustado tocar con ellos.

GASTÓN

Aún estás a tiempo.

EL ESPECTADOR

No.

GASTÓN

Sí.

EL ESPECTADOR

Sé lo que quieres decir.

GASTÓN

Javier Martínez Manal y Moris no han podido venir hoy... pero nos acompañan
(*nombre de dos rockeros que hayan podido ir*)

Suben al atril. Coen los saluda.

GASTÓN

¿Y qué canción te hubiera gustado tocar?

EL ESPECTADOR

Hay varias, aunque hay una..

GASTÓN

¿"Muchacha"?

EL ESPECTADOR

No, no. "Muchacha" no, que me pongo a llorar. No, una de mis canciones preferidas es un magistral rock-blues de Manal. ¿Sabés?

GASTÓN

"No pibe".

EL ESPECTADOR

Exacto.

GASTÓN

Toda una declaración de principios.

EL ESPECTADOR

“No hay que tener un auto...”

GASTÓN

“Ni relojes de medio millón...” Adelante.

Gastón se sienta entre el público. El espectador extrae una guitarra y comienza a rascarla tocando con la guitarra “No pibe”. Los rockeros que han subido se van sumando con otros instrumentos. Poco a poco, se irán sumando guitarristas que haya en el público para amplificar su guitarra. A lo largo de la escena hay algunos bafles a los que se irán enchufando.

No hay que tener un auto
ni relojes de medio millón
cuatro empleos bien pagados,
ser un astro de televisión.
No, no, no, no pibe,
para que alguien te pueda amar,
porque así sólo tendrás
un negocio más.
No debes cambiar tu origen
ni mentir sobre tu identidad.
Es muy triste negar de donde vienes
lo importante es adonde vas.
No, no, no, no pibe,
no lo hagas que eso está mal;
si tu madre te escuchara
moriría de llorar.
No hay que viajar a Europa
ni estudiar en la universidad,
tener títulos de nobleza o prestigio en la sociedad.
No, no, no, no pibe,
para que alguien te pueda amar.

Nada de eso es importante □
en amor, ya lo verás.

Valencia – Mendoza – Buenos Aires – Valencia
Octubre 2011 – Diciembre 2014